

30 DICIEMBRE 2007 LA SAGRADA FAMILIA



Si 2-6.12-14. El que teme al Señor honra a sus padres.
Sal 127. ¡Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos!
Col 3,12-21. La vida de familia vivida en el Señor.
Mt 2,13-15.19-23. Coge al niño y a su madre y huye a Egipto.

1. CONTEXTO

JESÚS ES EL NUEVO MOISÉS Y EL LIBERADOR DEFINITIVO

San Mateo refiere en cuatro episodios la infancia de Cristo: la venida de los reyes magos siguiendo a una estrella de Oriente, la huida de la Sagrada Familia a Egipto, la matanza de los santos inocentes decretada por Herodes y el regreso de la Sagrada Familia de Egipto a Nazaret (Mt 2) ¿Nos hallamos ante unos hechos históricos o ante una reflexión teológica al estilo de los **midrashim** (historización de un pasaje de la Sagrada Escritura o amplificación y embellecimiento de un hecho con el fin de hacer resaltar su mensaje) destinada a expresar la fe acerca de Jesús? Esta última posibilidad se desprende nítidamente de los propios textos. Del mismo modo que Lucas traza un paralelismo entre la infancia de Jesús y la de Juan el Bautista, Mateo esboza un paralelismo análogo entre la infancia de Jesús y la de Moisés.

Era creencia normal en la época del Nuevo Testamento que el Mesías liberador de los últimos tiempos habría de ser también el nuevo Moisés que, al igual que éste, realizaría asimismo señales y prodigios. Se decía incluso: «Al igual que el primer liberador (Moisés), así también el último (el Mesías)». Sabemos

que Mateo presenta en su evangelio a Cristo como al nuevo Moisés que, a semejanza del primero, promulgó también una nueva ley en lo alto de un monte (el Sermón de la Montaña). El midrash judío de Moisés refiere -en un paralelismo casi perfecto con Jesús- lo siguiente: El faraón se entera del nacimiento del libertador (Moisés) a través de unos magos (de un modo parecido a como Herodes se entera por los magos de la existencia del Libertador definitivo, Jesús) El faraón y todo el pueblo de Egipto se llenan de temor (Herodes y Jerusalén entera se intranquilizan) Tanto el faraón como Herodes deciden la matanza de criaturas inocentes. Al igual que Moisés, también Jesús escapa a la masacre. El padre de Moisés se entera, a través de un sueño, que su hijo será el futuro salvador (José, también por un sueño, sabe que Jesús ha de ser el salvador: «porque él salvará a su pueblo de sus pecados» Mt 1, 21).

El paralelismo salta a la vista y es completado por otro texto de Ex 4, 19-20: Tras la muerte del faraón «Yahvé dijo a Moisés en Madián: 'Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que buscaban tu muerte'. Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto». Mt 2, 19-21 dice prácticamente lo mismo: Tras la muerte de Herodes, Dios habla a José por medio del ángel: «'Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño'. El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel». El destino del nuevo Moisés (Jesús) repite el destino del primer Moisés. Del mismo modo que sucedió con el primer liberador, así también sucede con el último. Jesús niño es realmente el Mesías-Liberador esperado y el profeta escatológico. La huida a Egipto y la matanza de los inocentes de Belén no tienen por qué haber sido necesariamente hechos históricos. Sirven únicamente para establecer un paralelismo con el destino de Moisés Las fuentes de la época, especialmente Flavio Josefo, que informa con bastante minuciosidad acerca de Herodes, no hablan de semejante matanza. También es verdad que, aunque no pueda ser probada históricamente (ni tiene por qué serlo, puesto que en el relato de Mateo posee la función de reflexión teológica), pudo haberse producido, pues sabemos que Herodes era extremadamente cruel: diezmó a su propia familia, hasta el punto de que el historiador del siglo V Macrobio (Saturnal 2, 4, 11) refiere el juego de palabras que solía hacer Cesar Augusto: Prefiero ser el puerco (hys) de Herodes a ser su hijo (hyós).

Mateo 1-2 nos presenta en una perspectiva post-pascual, como en un prólogo, los grandes temas de su evangelio: Ese Jesús de Nazaret es el único y verdadero Mesías, hijo de Abraham, descendiente de la casa real mesiánica de David, el nuevo Moisés que ahora, en el momento culminante de la historia y en su final, conducirá al pueblo del éxodo de Egipto hacia la patria definitiva.

(Leonardo Boff. Jesucristo el liberador. Latinoamérica Libros. Pg. 180-182)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIAÍSTICO 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas.

La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Unos dos siglos antes de Cristo comenzó en Palestina la **helenización de las ideas y las costumbres**. Ben Sirá, el autor del Eclesiástico, representa la vieja sabiduría de Israel que sale al paso de estas innovaciones paganas. En una época en que la presión del helenismo comienza a hacerse sentir, la familia aparece, efectivamente, como la principal célula de la resistencia al paganismo.

El esquema de **la familia es patriarcal**: el padre, la madre y los hijos constituyen una jerarquía, un orden santo que es menester conservar a toda costa. Para mantener dicha estructura en beneficio de la herencia espiritual de Israel, Ben Sirá inculca a los jóvenes todas aquellas virtudes que la favorecen: la obediencia, el respeto a los mayores, la solicitud por los padres que se encuentran en necesidad y confiere a dichas virtudes un valor religioso.

La estructura de la familia va cambiando en la historia. Sería absurdo pensar que el modelo de la familia patriarcal es el modelo perfecto, o el único deseado por Dios.

Todos estos consejos, aún conservando hoy plena validez, parecen insuficientes, puesto que están dados desde una mentalidad estrictamente rural, en donde otros aspectos de la vida familiar no son tenidos en cuenta. No sólo importa hablar hoy del respeto que los hijos deben a los padres, sino de la actitud de éstos con relación a los hijos. Esta insuficiencia resulta particularmente notable en momentos como los actuales, cuando la familia tiene planteados problemas de pérdida de sus funciones.

SALMO RESPONSARIAL: SAL 127

R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 3, 12-21

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Pablo no estuvo nunca en Colosas. Fue Epafras, convertido probablemente en Efeso por Pablo, quien evangelizó su ciudad. Los cristianos de esa comunidad vienen del paganismo y bien pronto su fe es puesta a prueba por los judíos. Epafras pone al corriente a Pablo, que está en prisión, y este envía una carta a la comunidad.

El texto de hoy está sacado de la última parte, de claro contenido moral. El fundamento de la misma es la resurrección y la consiguiente unión con Cristo.

Pablo sugiere que **el cristiano debe comportarse como lo que es: seguidor de Cristo**. De ahí que tenga unas actitudes coherentes con su fe. El amor es el centro de la vida, cuyos resultados serán la paz y el agradecimiento. Lo que alimenta estas actitudes es la Palabra, vivida y compartida.

Una vez presentado el ideal de vida cristiana en sus líneas generales, desciende ahora a la vida familiar. Ello responde a la importancia que tenían "las casas cristianas" en la Iglesia primitiva. Estas "virtudes domésticas" están tomadas de la ética corriente de aquel tiempo, por lo tanto están condicionadas culturalmente. De ahí que nos resulten, en algunos aspectos, desfasadas. Lo que no quita que le encontremos el meollo y lo adaptemos al momento presente.

La carta a los Efesios (5,21-6,9) presenta un desarrollo más amplio de estas exhortaciones.

EVANGELIO: MATEO 2, 13-15. 19-23

Todo el relato se desarrolla en un doble clima: por un lado, **la persecución** de que es objeto Jesús; y por otro **la constante presencia de Dios**, el cual se sirve de su mensajero y de los sueños para avisar a José, que sigue siendo el protagonista de esta historia, el representante de la dinastía davídica que lleva a cabo el plan salvador de Dios.

Algunos detalles de este pasaje recuerdan los comienzos de **la vida de Moisés**: la matanza de los niños inocentes, la huida del joven Moisés porque el faraón trataba de acabar con él, y su vuelta a Egipto cuando habían muerto los que intentaban matarle. A través de estas referencias Jesús aparece como un nuevo Moisés, que enseñará una nueva ley a un nuevo pueblo de Dios.

13 *Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:*
-«Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

José sigue en su papel de confidente sufrido y eficaz: él ha de cargar con los problemas, domésticos y trascendentales, y resolverlos, ejecutando órdenes divinas.

Recordemos que Egipto, distante a cinco o seis jornadas, había sido siempre, la tierra clásica de refugio como provincia imperial. Ya desde el s. VI a. de C. existía en Egipto una comunidad judía en continuo crecimiento. Ya no era para los judíos el país de la antigua esclavitud. En el año 30 a.C. había sido conquistado por Octavio Augusto e incorporado al Imperio Romano como provincia.

Los avisos del Señor en Mateo, sugiere Bonnard, son muy claros, y la obediencia de José demasiado humilde e inmediata para dejar lugar a lo trágico.

14 *José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta:*
«Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.»

La huida de José con su esposa y con el niño recuerda el traslado de toda la familia de Jacob, que emigró a Egipto. Desde allí Jesús está en situación de iniciar un nuevo y definitivo éxodo, como lo afirma la cita de Oseas 11,1. Esta cita está adaptada oportunamente al episodio y sugiere que Jesús está rehaciendo la suerte histórica de su pueblo. Oseas se refiere al Éxodo y presenta a Israel como niño. Jesús representa el comienzo de la restauración de todo Israel. Este nuevo significado de hijo de Dios como **individuo y como colectividad** aparecerá más adelante en el relato de las tentaciones (4,1-11)

El regreso a la tierra de Israel es el primer movimiento de un camino semejante al que recorrió Israel en sus orígenes. Mateo relaciona los comienzos de la vida de Jesús con los comienzos del pueblo de Israel para mostrar que con Jesús comienza un nuevo pueblo.

19-21 *Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo:*
-«Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.»
Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel.

La muerte de Herodes el Grande, según los historiadores tuvo lugar el año 4 a.C. Este dato ha suscitado algunas dudas sobre la verdad histórica de este relato. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el Calendario Juliano -el que nosotros utilizamos - hay un error de cálculo de siete años. Según nuestro calendario Jesús habría nacido seis años antes. El relato de Mateo es coherente históricamente al situar la muerte de Herodes algún tiempo después del nacimiento de Jesús.

El *angel del Señor* es introducido según la misma fórmula de antes, la narración es sobria y pone de relieve, una vez más el papel de José, que recibe *la orden* de tomar a Jesús y a su madre, lo mismo que había recibido la orden de *recibir* a María en su casa.

22-23 *Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.*

José, metido en el negocio de la construcción, se estableció probablemente en Nazaret porque podría encontrar bastante trabajo en la vecina Séforis, que, en aquella época, Herodes Antipas estaba reconstruyendo como capital de su reino.

Nazaret no era todavía una ciudad en tiempos de Jesús, sino una pequeña aldea. Estaba rodeada de montañas, nos comenta J. Klausner, no muy altas, con bosques de palmeras, de higueras y de granados, y campos de trigo y cebada. Alejada de los grandes caminos que conducían hacia el mar y de las rutas de las caravanas. Era un apacible lugar de Galilea que cultivaba sus campos, cuidaba sus rebaños y se entregaba a toda suerte de labores. Su nombre es desconocido fuera del N. Testamento.

La referencia a una profecía suscita problemas a los entendidos. Posiblemente la referencia a Jesús como *nazir* (consagrado) sería la aceptación más correcta.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. LA HUIDA

La huida a Egipto es el icono de la emigración de siempre. Y siempre "expulsa" el poderoso, el hambre, la marginación, las guerras, la persecución. Jesús ya desde niño, "encarnado" en el emigrante, en el refugiado, en el huído. Esa es la mirada que debemos tener. "Fui emigrante y me acogisteis".

Vivir de cerca con el que viene de otras tierras subdesarrolladas, acogerlo y ayudarle a encontrar trabajo, casa, colegios, es de las experiencias más cristianas que he tenido. Ha sido una gracia de Dios que me gustaría la tuvieseis. Siempre recibimos más de lo que damos. Siempre el evangelio nos lo enseñan los pobres, los indefensos, los excluidos.

El fenómeno de las migraciones es tan cercano y tan intenso que necesitamos cambiar actitudes y comportamientos en "nuestro pequeño mundo" (barrios, pueblos, vecinos...). Es un "signo de nuestro tiempo" que debemos saber escrutar y llevarnos a un compromiso duradero y eficaz.

¿Que llamadas recibo? ¿A qué me comprometo? ¿Busco redes solidarias de ayuda eficaz y doy parte de mi tiempo en los proyectos que llevan a cabo?

2. LA FAMILIA

El modelo actual de familia dista mucho de ser uniforme. Y más en estos tiempos. A veces los acontecimientos más cercanos vividos por más de uno de nosotros: de hijos que se van a vivir en pareja sin formalizar ningún compromiso ante ninguna instancia, de separaciones con pocos años de convivencia, uniones del mismo sexo... nos dejan perplejos.

Con ocasión de esta fiesta sería bueno reflexionar en el grupo sobre la familia, nuestra familia. Esta perdiendo, con tantos ataques desde todos los frentes, la autoridad moral para que siga siendo el referente necesario de estabilidad social. Parece que está en crisis: el respeto de los hijos a los mayores, el clima de comunicación y consejo, el papel de padre y madre. Ya casi todo vale.

Pero sea cual fuere el estado actual y el modo de realizarla no quita que en la familia haya un clima de cariño, de abnegación, de ayuda mutua, de respeto, de solidaridad con los más desprotegidos, de espacios de libertad y alegría que ayuden al crecimiento de cada cual.

Jesús creció "en sabiduría y en gracia" en el seno de una familia. Y una familia numerosa. Los cuatro evangelios hablan en varias ocasiones de los "hermanos" de Jesús, utilizando siempre la palabra griega "adelphos", que etimológicamente significa "de un mismo vientre" (Mateo 12,46-47; Marcos 3,31-32; Lucas 8,19-21; Juan 2,2). En el evangelio de Mateo (13,53-58) se mencionan incluso los nombres de los cuatro hermanos varones de Jesús: Santiago (Jacobo), José, Judas y Simón, y se habla también de sus hermanas.

En Lucas 2,7 se lee que Jesús fue el hijo "primogénito" de María, no el hijo "unigénito", lo que sugiere que María tuvo otros hijos.

En esta familia aprendió los valores que luego le salían por los poros en su encuentro con las gentes: la ternura y la misericordia ("se estremeció, sintió compasión), la cercanía y ayuda a los enfermos y olvidados, el desenmascarar a los hipócritas y entendidos, el estar atento a la tímida y al joven fantasioso, el saber sacar de las cosas cotidianas y sencillas lo mejor de su mensaje del reino cuando nos habla en parábolas, el valor de decir sin miedo y a quien sea lo que ata y atropella, el perdonar aunque se rompa el alma, el ser el mejor amigo, el que nunca falla.

¿De que familia hablamos, cuando hablamos de ella? ¿Que reflexión serena y crítica nos sale? ¿Como vivimos en la familia los valores evangelicos?

3. NAZARET, LA VIDA OCULTA

Nazaret era un desconocido rincón de la tierra de Israel, nunca mencionado en el A. Testamento ni por ningún otro cronista o historiador de la antigüedad. En tiempos de Jesús, era una pequeña aldea en la que vivían dos docenas de familias.

En el rincón más insignificante del mundo una vida da sentido a "lo cotidiano". Nos hubiera gustado saber más de aquellos años ocultos, en silencio, en silencio para nosotros pero bien comunicativos para sus vecinos. Creciendo por fuera y por dentro. La gente comentaba asombrada después cuando enseñaba en la sinagoga: "*¿De donde saca éste todo eso?, ¿qué clase de saber se le ha dado, que tales milagros realiza con sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?*" (Mc 6,2-3).

Decir Nazaret es recordar mi época de seminarista cuando leía entusiasmado los libros sobre Carlos de Foucauld. Aquel testigo tan apasionado en descubrir los detalles de la vida de Jesús para imitar su actitud, sus gestos y sus intenciones ocultas. El vivió también en Nazaret. Y lo que principalmente conmovió a este noble convertido, nos dice el hermanito Carlos Carretto, fue esta determinación voluntaria de Jesús de perderse en una aldea anónima del Oriente Medio, de anonadarse en la monotonía cotidiana de treinta años de trabajo rudo y miserable, de desaparecer de la "sociedad que cuenta".

Nazaret era el último lugar, el último puesto: el puesto de los pobres, de los anónimos, de los que no cuentan, de la masa de los obreros, de los hombres plegados a las duras exigencias del trabajo por un poco de pan.

El Hijo de Dios vive una vida no extraordinaria, con actividades sencillas, posibles a todos los hombres para decirnos que en lo "cotidiano" se encuentra Dios. No hay que hacer grandes cosas.

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>